

CONTENIDO

Prefacio	4	David Es Elegido para Ser Rey	51
El Antiguo Testamento		David y Goliath	52
Introducción	11	David se Convierte en Rey de Israel	55
Dios Crea el Mundo	12	David y Absalón	56
Adán y Eva	14	El Rey Salomón	59
Dios Decide Castigar la Tierra	16	Salomón Construye el Templo	60
Una Alianza con Noé	19	Los Pecados de Salomón ..	62
Dios Llama a Abraham y Sara ..	20	El Reino Queda Dividido ...	63
Dios Visita a Abraham y Sara ..	23	El Profeta Elías	65
Dios Prueba a Abraham ...	24	Eliseo	67
Isaac Se Casa con Rebeca ..	27	Isaías, el Profeta de la Santidad	69
Isaac y su Bendición	28	El Exilio en el Norte	70
Jacob y su Sueño	29	Jeremías, un Profeta para las Naciones	72
Jacob se Casa con su Amada Raquel	31	Destrucción de Jerusalén ..	73
José y sus Hermanos	32	Ezequiel y la Promesa de un Regreso	75
Dios Protege al Niño Moisés ..	34	El Sufrimiento de Job	76
La Zarza Ardiente	35	Termina el Exilio	78
Dios Libera a Su Pueblo ...	36	Nehemías Reconstruye a Jerusalén	80
Cuarenta Años en el Desierto	37	Ezra y la Ley	81
Los Diez Mandamientos ...	38	Jonás y la Ballena	82
Israel Entra en la Tierra Prometida	41	La Reina Ester	84
Sansón	42	Daniel y la Escritura en la Pared	86
Rut	45		
Samuel, Juez y Profeta ...	47		
Saúl Es Hecho Rey de Israel ..	49		
Saúl Es Rechazado	50		

Daniel y el Foso de los		La Multiplicación de los Panes	
Leones	89	y de los Peces	128
La Revelación a Zacarías ..	90	La Transfiguración	130
Zacarías e Isabel	92	El Buen Samaritano	132
El Nuevo Testamento		Marta y María	134
Introducción	93	El Hijo Pródigo	137
La Anunciación	95	Jesús y los Niños	139
La Visitación	96	El Joven Rico	140
El Nacimiento de Jesús ...	99	Jesús Levanta a Lázaro de	
La Presentación	100	entre los Muertos	143
Los Tres Sabios del Este ...	103	Domingo de Ramos	144
La Huida a Egipto	105	La Última Cena: Lavado de	
Jesús Es Hallado en el		los Pies de los Discípulos	147
Templo	106	"Esto Es Mi Cuerpo"	148
El Bautismo de Jesús	109	La Agonía en el Jardín	151
La Tentación en el Desierto .	111	Judas Traiciona a Jesús ...	153
Las Bodas de Caná	113	El Juicio	154
Una Gran Redada de		Jesús Es Azotado	156
Peces	114	"¡Este Es el Hombre!"	157
Jesús Cura al Paralítico ...	117	Jesús Carga con Su Cruz ...	159
El Sermón de la Montaña ..	118	Jesús Muere en la Cruz ...	160
El Centurión	120	Domingo de Resurrección ..	163
La Viuda de Naín	121	El Camino a Emaús	165
Jesús Calma la Tempestad .	122	La Incredulidad de Tomás ..	166
La Hija de Jairo	124	"Pedro, ¿Me Amas?"	169
La Misión de los Apóstoles .	127	Pentecostés	170
		Epílogo	172



El ángel Gabriel saluda a María.

LA ANUNCIACION

Lucas 1:26-38

EL momento había llegado para que Dios cumpliera las promesas hechas a través de los profetas.

El Señor envió a Su ángel Gabriel para que hablara a una joven adolescente llamada María en el pueblo de Nazaret. María estaba comprometida a un hombre llamado José, un carpintero de ese mismo pueblo, pero todavía no habían comenzado a vivir juntos. En aquellos días, un hombre y una mujer se comprometían como un año antes de comenzar a vivir juntos.

El ángel saludó a María, diciéndole, "Salve, llena de gracia, el Señor es contigo." María quedó muy sorprendida y confundida con ese saludo pues no comprendía qué significaba.

Gabriel continuó, "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a Quien pondrás por nombre Jesús (nombre que significa 'Yahvé salva'). El será grande y llamado Hijo del Altísimo. El Señor Le dará el trono de David, Su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos y Su reino no tendrá fin."

María había estado confundida antes, pero ahora estaba profundamente preocupada. Ella había aceptado casarse con José, pero aún no habían vivido juntos. María era virgen todavía, de modo que no tenía una idea de cómo quedaría embarazada.

Por tanto, le dijo al ángel, "¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?"

El ángel replicó, "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con Su sombra, y por esto el Hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios."

El ángel también le explicó a María que su prima, Isabel, estaba embarazada y se encontraba en el sexto mes de su embarazo. María comprendió que ello era un gran milagro, pues sabía que Isabel ya era anciana y que no podría tener hijos. Sin embargo, Dios la había bendecido y le había otorgado ese don, pues, como había dicho el ángel "nada Le es imposible a Dios."

Habiendo escuchado todo esto, María supo ahora que Dios estaba obrando grandes milagros y comprendió que Dios la había elegido para una misión salvadora. Así que respondió, "He aquí a la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra."

Entonces el ángel desapareció y María quedó sola. Ella debe haber sentido un gran temor por todo lo que había sucedido y que le habían dicho. Mas ella decidió confiar en el Señor y se puso a sí misma en manos de Dios.

Seguramente que también se preguntaría cómo podría explicar todas estas cosas a José.

LA VISITACION

Lucas 1:39-80

A HORA bien, José conocía la ley del Señor y estaba muy preocupado. Su esposa estaba embarazada y, de acuerdo con la ley, él podía despedirla y que fuera lapidada. Pero José era un hombre justo y bueno y no quería someter a María a ese castigo tan horrible. El decidió que se divorciaría de ella quietamente diciéndolo a los padres de María que ya él no deseaba casarse con ella.

Pero esa noche José tuvo un sueño, en el cual se le apareció un ángel del Señor diciéndole, "José, hijo de David, no temas en tomar a María como tu esposa. Es por obra del Espíritu Santo que ella ha concebido un Niño. Ella tendrá un Hijo y tú le nombrarás Jesús porque El salvará Su pueblo de sus pecados."

Cuando José escuchó este mensaje, inmediatamente obedeció las órdenes del Señor. El sabía que los profetas habían hablado de este niño.

Uno de los grandes profetas, Isaías, había dicho, "La virgen estará embarazada y dará a luz un Hijo y lo llamarán Emmanuel." Ese nombre quiere decir, "Dios con nosotros," ahora José supo que ese mensaje se cumpliría.

Así que José tomó a María en su casa y vivieron juntos a partir de ese día, pero María permaneció siendo virgen.

María no pensó en sí misma durante estos tiempos tan difíciles. Ella se

apresuró a ir a las montañas de Judea donde vivían Zacarías e Isabel de manera que podría ayudar a Isabel hasta que naciera el niño.

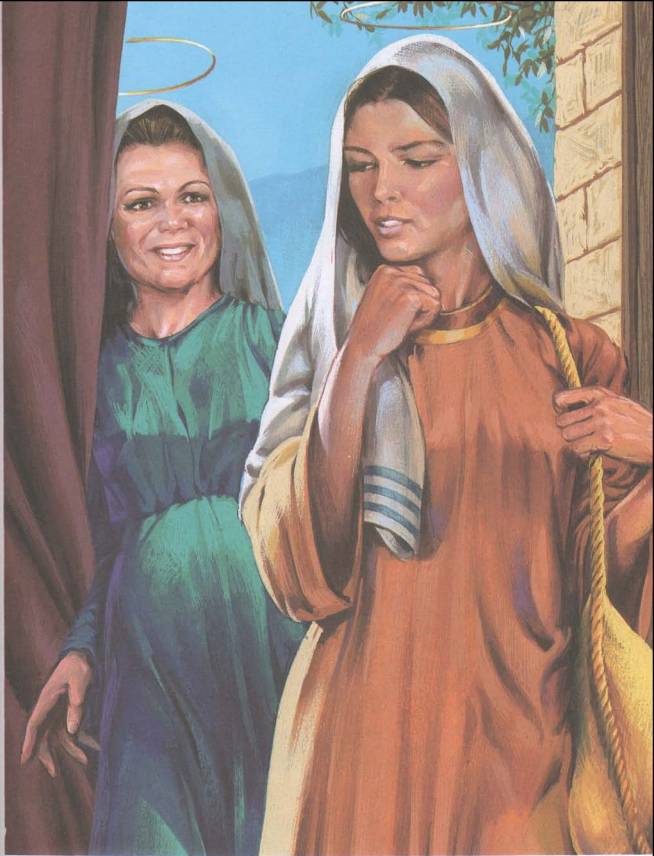
Cuando Isabel escuchó la salutación de María, se llenó de júbilo. El niño que llevaba en su seno se exultó de júbilo también.

Llena del Espíritu Santo, Isabel exclamó, "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque en el momento que tu salutación llegó a mis oídos, el niño exultó de júbilo en mi seno. Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor."

María permaneció con Isabel hasta que su niño hubo nacido. Cuando llegó el momento de ponerle nombre al niño, le preguntaron a Isabel qué nombre le daría y ella respondió que su nombre sería Juan.

La gente estaba muy confundida con todo ello, pues nadie de su familia llevaba ese nombre. Así que le preguntaron a Zacarías cómo llamaría a su hijo. Zacarías pidió una tablilla y escribió, "Su nombre es Juan."

A partir de ese momento ya Zacarías pudo hablar. El alabó al Señor por Su gran bondad hacia ellos. La gente estaba llena de temor, pues sabían que Dios estaba obrando grandes milagros entre ellos.



El niño salta de júbilo en el seno de Isabel cuando llega María.



María y José están llenos de júbilo al nacer Jesús.

EL NACIMIENTO DE JESUS

Lucas 2:1-20

SEGUN se acercaba el momento en que María tendría a su Niño, María y José enfrentarían otra dificultad. El emperador del Imperio Romano, César Augusto, había ordenado que se efectuara un censo que se tomaría en todas partes del mundo. Todas las personas tenían que viajar a las ciudades y pueblos de sus ancestros para que se pudieran registrar sus nombres y lo que poseían.

José y María pertenecían a la tribu de Judá, a la familia de David. Así que viajaron a la ciudad de David, a Belén, un pequeño pueblo no lejos de Jerusalén. Este era un viaje muy difícil para María, porque estaba casi a punto de tener a su Hijo, pero una vez más confió en el Señor.

Cuando llegaron a Belén, José fue en busca de un lugar donde pudieran quedarse, pero había tanta gente que había viajado debido al censo que no había ningún lugar donde ellos se pudieran quedar.

Finalmente, José se detuvo en un mesón y les dijo que él tenía que encontrar un lugar para albergar a su esposa que iba a dar a luz a un Hijo. Los dueños del mesón sintieron lástima por María, así que le dijeron a José que él podía llevar a María a una cueva fuera de la aldea donde se guardaban los animales cuando había mal tiempo.

José y María fueron a la cueva y allí ella tuvo a su Niño. Ellos limpiaron el pesebre, donde se coloca el heno para los animales y allí acostaron al Niño Jesús.

María envolvió a Jesús en unos pañales para protegerlo del frío. Y dieron muchas gracias a Dios por el maravilloso don que El les había dado.

En aquel momento había unos pastores en los campos cuidando sus rebaños. Y un ángel se les apareció y proclamó, "No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor." El ángel dijo a los pastores que encontrarían al Niño envuelto en pañales, como lo había hecho María.

De pronto se llenó el cielo de una multitud de ángeles que cantaban, "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que gozan de Su amor."

Después que los ángeles se hubieron ido, los pastores se apresuraron para ir a visitar el Niño y lo encontraron como los ángeles habían dicho.

Todos estaban maravillados y dieron alabanzas por todo lo que habían visto y oído. María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón.

LA PRESENTACION

Lucas 2:22-40

EL octavo día después del nacimiento de Jesús, José y María Lo circuncidaron. Ellos Le pusieron el nombre de Jesús, el nombre que el ángel le había dicho a María antes de que El naciera.

Cuarenta días después de que Jesús hubo nacido, era tiempo de que María fuera al templo para ser purificada. Ella fue con José y con el Niño Jesús. Presentaron sus ofrendas al Señor, la ofrenda que daban los que eran muy pobres, un par de tórtolas.

Mientras estaban en el templo se encontraron con un hombre llamado Simeón. El era un judío muy bueno y santo que había orado toda su vida para que él pudiera contemplar a Aquel que el Señor habría de enviar.

El Espíritu Santo le reveló a Simeón que Dios respondería sus oraciones, pues no moriría hasta que hubiera visto al Mesías con sus propios ojos.

Esa mañana el Espíritu Santo había inspirado a Simeón a venir al templo a orar. Allí se encontró con José y María llevando a su Bebé y él fue lleno de un espíritu de júbilo.

Simeón tomó al Niño en sus brazos y oró, "Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a Tu siervo en paz, según Tu palabra, Porque han visto mis ojos Tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; Su luz para iluminación

de las gentes y gloria de Tu pueblo Israel."

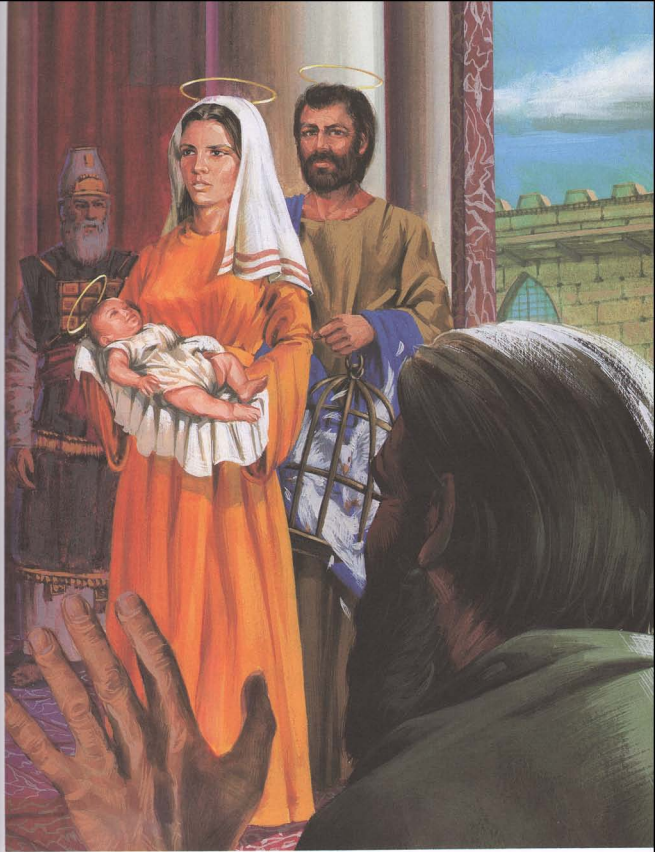
Simeón estaba tan lleno de alegría porque sabía que ese Niño era el prometido por Dios para aquellos que habían esperado tanto tiempo. Aún si moría en aquel mismo momento, moriría feliz, pues su vida ya estaba llena de significado.

María y José estaban maravillados al escuchar las palabras de Simeón. Simeón los bendijo diciéndoles a María y José que Jesús sería una gran señal para el pueblo de Israel.

Jesús llamaría al pueblo a seguir a Dios y mientras algunos lo seguirían otros lo contradecirían. Aquellos que le dijeran que sí se levantarían con el Señor, pero los que dijeran que no caerían.

Después habló directamente a María diciéndole que una espada atravesaría su corazón. María podría sentir el dolor en su corazón rompiéndose al ver a su único Hijo sufrir, pero siempre continuaría confiando en Dios.

Una santa mujer llamada Ana también vino para dar testimonio de la bondad del Señor. Ella le dio gracias a Dios por haberle permitido ver al Niño y habló sobre El a todos aquellos en Jerusalén que esperaban la llegada del Señor.



Maria y José traen al Niño Jesús al templo.



Los tres sabios del este rinden honor a Jesús.

LOS TRES SABIOS DEL ESTE

Mateo 2:1-12

A LREDEDOR del tiempo en que Jesús nació apareció una estrella en el cielo, indicando que había nacido un nuevo rey al pueblo judío. Tres sabios vieron la estrella en el oriente y comprendieron su significado. Entonces viajaron desde el este para rendir honores al rey que había acabado de nacer.

Cuando llegaron a Jerusalén preguntaron a todos para ver si alguien sabía dónde podían hallar al nuevo rey de los judíos. La gente fue incapaz de darles una respuesta porque no sabían. Algunos de aquellos a quienes le habían preguntado le informaron a Herodes que tres extranjeros estaban buscando por un nuevo rey.

Ahora bien, Herodes era un hombre muy malvado y estaba dispuesto a matar a todo aquel que amenazara con arrebatarle su reino. El llamó a los tres sabios y a los sacerdotes del pueblo judío y los reunió para preguntarles dónde se suponía que naciera este nuevo rey.

Todos los sabios judíos estudiaron las escrituras de los profetas y regresaron con la respuesta de que el Mesías debía nacer en Belén. Estaba escrito en el libro del profeta Miqueas, "Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá, pues de ti saldrá un

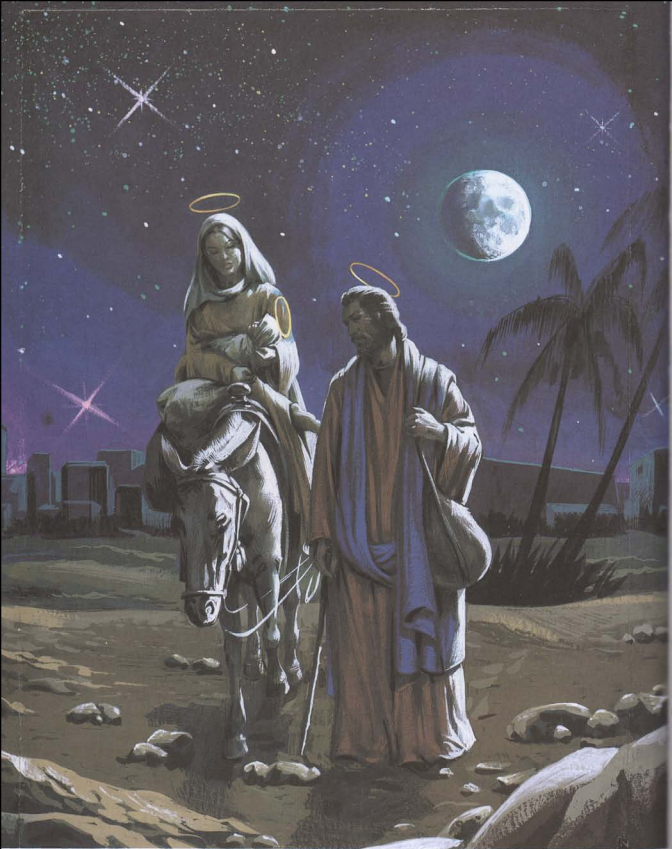
caudillo que apacentará a Mi pueblo Israel."

Entonces Herodes llamó a su palacio a los sabios que habían venido del este y les preguntó que dónde exactamente había aparecido la estrella por primera vez. El quería obtener tanta información como le era posible, pues deseaba hacer daño al niño Jesús. El temía que Jesús le arrebatara su reino.

El rey envió a los tres magos, diciéndoles que regresaran cuando hubieran encontrado al Niño, diciéndoles que deseaba saber dónde había nacido el Niño para él también rendirle honor. En realidad él quería saber dónde se hallaba Jesús para poder matarle.

En el momento en que los tres sabios dejaron el palacio, volvieron a ver de nuevo la estrella que los había guiado hasta allí. Y permaneció sobre el lugar donde se encontraría al Niño.

Entraron en la casa y vieron a María que tenía al Niño en su regazo. Se inclinaron delante de Jesús y Le ofrecieron los dones que habían traído. Uno le había traído oro, un regalo digno de un rey. Otro trajo incienso, incienso que quemaría a Dios. El tercero trajo mirra, un ungüento usado para aquellos que habían muerto, pues Jesús nos salvaría de todos nuestros pecados a través de Su muerte.



José toma a María y al Niño y huyen a Egipto.

LA HUIDA A EGIPTO

Mateo 1:12-23

AUNQUE Herodes le había dicho a los tres sabios del este que debían regresar a su palacio y contarles todo acerca del niño que había nacido, ellos decidieron no hacerlo. Pues habían recibido en un sueño una advertencia de que el rey Herodes pensaba hacer daño al Niño, así que regresaron a sus hogares tomando otro camino.

Poco después José tuvo un sueño en que un ángel le dijo que el Niño corría peligro, pues Herodes buscaba matarlo. José debía tomar a María y a Jesús y huir a Egipto. José obedeció el mensaje que había recibido y tomó a María y a Jesús para ir a Egipto donde estarían seguros.

Entretanto, Herodes comprendió que había sido engañado por los sabios magos y supo que éstos no tenían intenciones de volver por su palacio. Sin embargo ya él sabía que el Mesías había nacido en Belén y cuándo había nacido pues le había preguntado a los sabios magos cuándo habían visto la estrella por primera vez anunciando el nacimiento del Niño Jesús.

Así que Herodes ordenó que mataran a todos los niños de dos años de edad o menores que estaban en Belén y el área alrededor de allí.

Los soldados vinieron y tomaron los niños en toda aquella región, matando a todos los niños de dos años de edad o menores. Grande fue la lamentación de las madres de todos aquellos niños. Pero Herodes y sus soldados no tuvieron piedad, pues Herodes deseaba matar a todo aquel que pudiera quitarle el poder.

José, María y Jesús se establecieron en Egipto y vivieron allí en paz hasta que hubo muerto el rey Herodes. Cuando él murió, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño para decirle que ya era seguro regresar desde Egipto, pues Herodes había muerto.

José tomó a María y al Niño y regresaron a la tierra de Israel. En el camino escucharon que uno de los hijos de Herodes era ahora el rey de Judea y que era tan cruel como su padre. José recibió otra advertencia en un sueño de que no era seguro regresar a Belén así que tomó al Niño y a su madre hasta la región de Galilea que estaba más hacia el norte. Allí se establecieron en el pueblo de Nazaret donde José trabajó como carpintero. Mientras tanto Jesús crecía en sabiduría y en gracia a los ojos del Señor.

JESUS ES HALLADO EN EL TEMPLO

Lucas 2:41-52

JOSE y María eran buenos padres judíos y, por tanto, cada año llevaban a Jesús hasta Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Teniendo Jesús doce años de edad fueron de nuevo como era su costumbre. Este era un viaje muy especial para Jesús, pues un niño judío era considerado como hombre al cumplir los doce años.

Cuando terminaron las fiestas María y José comenzaron el regreso a su hogar en Nazaret. Al principio viajaron separados y cada uno de ellos pensaba que Jesús estaba con el otro.

Cuando finalmente se reunieron comprendieron que Jesús no estaba con ninguno de ellos; pero pensaron que se encontraba con alguno de sus parientes o amigos. Viajaron todo un día, pero no podían encontrarlo.

Así que María y José empezaron a preguntar a sus familiares y amigos si alguien había visto a su Hijo. Preguntaron a todos, pero nadie había visto a Jesús desde que habían salido de Jerusalén. Ahora ya estaban muy preocupados, así que decidieron volver atrás y regresar a Jerusalén.

Cuando llegaron a la ciudad, tuvieron mucha dificultad en hallar a Jesús. Finalmente se dirigieron al templo y para su gran sorpresa allí Lo encontraron en medio de los maestros de la ley. El estaba escuchando sus argumentos y haciéndoles preguntas.

Todos los que Lo veían estaban asombrados de Su inteligencia y de Sus respuestas.

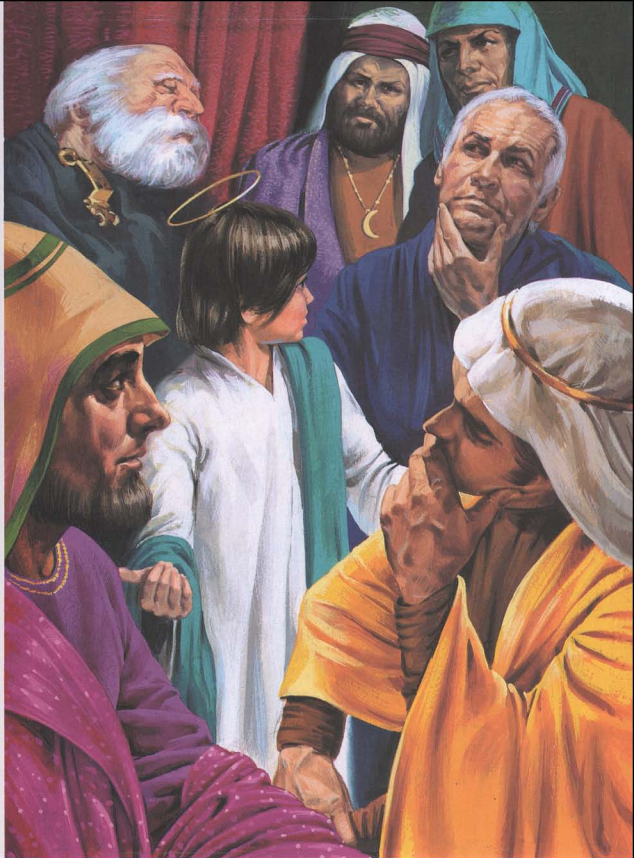
María y José estaban muy sorprendidos al encontrarlo en el templo y María Le dijo, "Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que Tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote." Pero Jesús le respondió a Su madre, "¿Por qué Me buscaban? ¿No sabían que es preciso que Me ocupe de las cosas de Mi padre?"

Jesús les estaba diciendo que El debía servir la voluntad de Dios, Su Padre, pues Jesús era el Unigénito de Dios. Pero ellos no podían comprender del todo estas cosas hasta mucho más tarde cuando el Espíritu Santo se lo reveló todo.

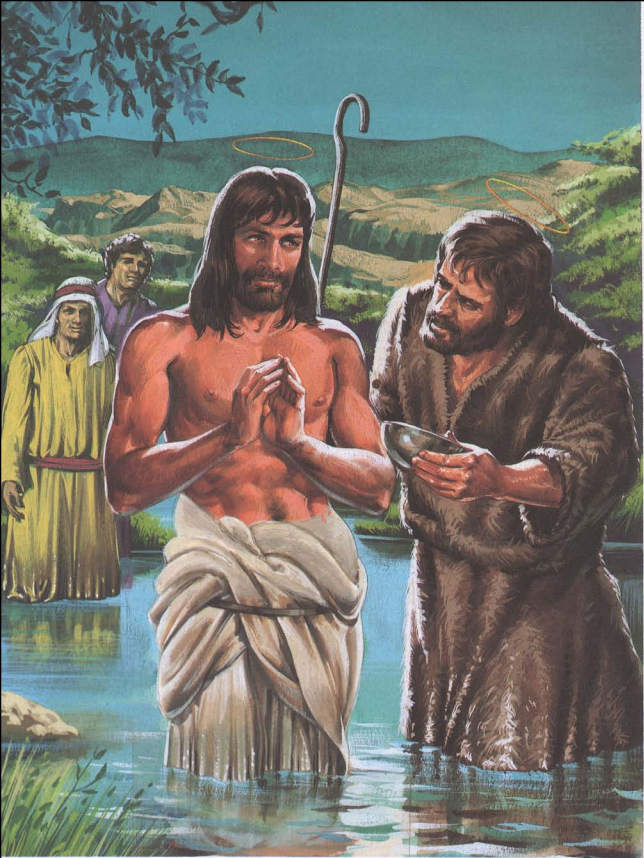
Jesús partió con María y José hacia su hogar en Nazaret. El les obedeció en todo y creció en sabiduría y gracia a los ojos del Señor. María se mantuvo orando sobre todas estas cosas que habían sucedido pues ella deseaba confiar en la voluntad de Dios.

José enseñó a Jesús cómo trabajar con la madera, pues él era carpintero. Vivían una vida sencilla, dando gracias a Dios por todas las cosas buenas que habían recibido del Señor.

Jesús permaneció en Su hogar cuidando de María, Su madre, hasta que El cumplió los treinta años de edad.



Los ancianos de los judíos se quedaron asombrados de la sabiduría de Jesús.



Juan bautiza a Jesús en el Río Jordán.

EL BAUTISMO DE JESUS

Mateo 3:1-17; Marcos 1:1-11; Lucas 3:1-22; Juan 1:19-34

CUANDO Jesús tenía alrededor de treinta años de edad, ya era tiempo para que El partiera y comenzara a predicar las buenas nuevas. El viajó hasta la región alrededor del Río Jordán de manera que pudiera ser bautizado por Juan el Bautista.

Juan había ido a esta región para predicar a las gentes que tenían que regresar al Señor. El vestía ropas hechas de pelo de camello y se alimentaba de langostas y de miel silvestre. Ayunaba continuamente y predicaba al Señor.

Juan sabía que él estaba preparando el camino de Aquel que Dios enviaría. Así que invitaba a la gente a que se alegraran de sus pecados. Cuando le preguntaban qué debían hacer él les respondía, "El que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene y el que tiene alimentos que haga lo mismo." En otras palabras, él decía a la gente que debían compartir con aquellos que no tenían para comer ni para vestir.

Algunos cobradores de impuestos se llegaron hasta él y le preguntaron qué debían hacer para servir al Señor. El les dio una respuesta muy sencilla diciéndoles que no debían cobrar más impuestos que los debidos.

De igual modo algunos soldados se llegaron y preguntaron qué debían hacer. El les dijo que no fueran malva-

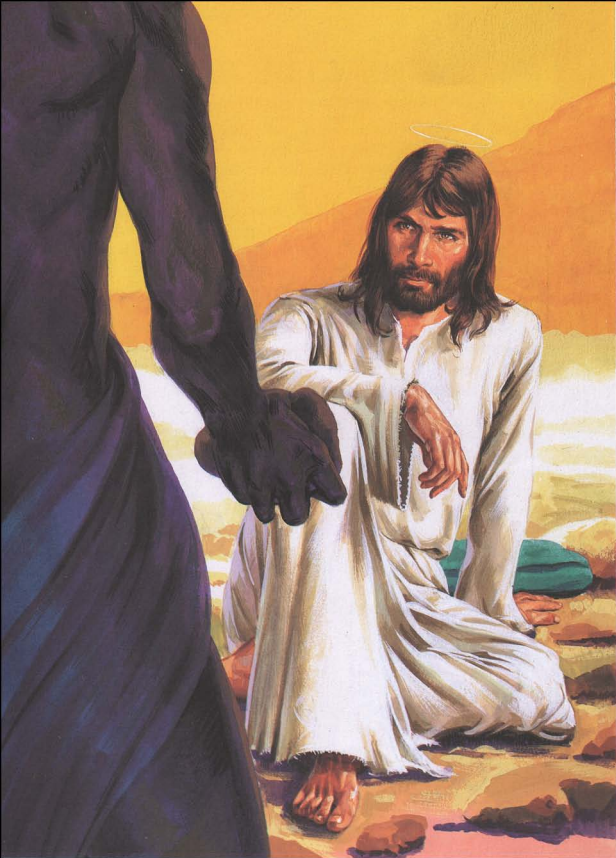
dos con nadie ni que robaran nada. Simplemente debían tratar a la gente honestamente.

Juan proclamó que había otro que vendría después de él y que era mucho más grande de lo que era él. Dijo que él no era digno de desatar las correas de Sus sandalias. También dijo que aunque él bautizaba con agua, Aquel que vendría bautizaría con fuego y con el Espíritu Santo.

Algunas de las gentes del pueblo pensaban que el mismo Juan era el Mesías, pero Juan les dijo firmemente que él no lo era. El dijo que él era tan solo el amigo del novio, el padrino. Jesús sería Aquel que se casaría con la Iglesia.

Así que Jesús se llegó hasta él y le pidió ser bautizado. Juan estaba confundido, pues sabía que Jesús era mucho más santo que él mismo. Juan Le dijo a Jesús que era El quien debía bautizarlo y no él quien bautizara a Jesús. Pero Jesús le respondió que esta era la forma en que debía ser, pues debían cumplir todos los mandamientos de Dios.

Cuando Juan derramó el agua sobre la cabeza de Jesús, los cielos se abrieron encima de El y el Espíritu del Señor descendió en forma de paloma. Entonces se escuchó una voz que decía, "Tú eres Mi Hijo amado, en Quien tengo todas mis complacencias."



El diablo tienta a Jesús en el desierto.

LA TENTACION EN EL DESIERTO

Mateo 4:1-11; Marco 1:12-13; Lucas 4:1-13

DESPUES que Jesús fuera bautizado, el Espíritu condujo a Jesús al desierto donde ayunó y oró durante cuarenta días y cuarenta noches.

Mientras Jesús estaba en el desierto, Satanás fue a visitarlo para tentarlo. Satanás sabía que ya Jesús había ayudado durante largo tiempo y que sentía hambre. El quería que Jesús usara Su poder para Su propia comodidad, pues sería hacer algo egoísta. Así que Satanás Le dijo a Jesús, "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan."

Jesús no hubiera tenido problema alguno convirtiendo las piedras en pan, y El tenía mucha hambre; sin embargo, no se dejó engañar por las palabras de Satán, y le respondió, "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." En otras palabras, Jesús confiaría en Dios. El no tenía por qué ser egoísta y usar Su poder en forma equivocada. El creyó que Dios cuidaría de El.

Después el diablo llevó a Jesús hasta la ciudad santa y poniéndole sobre lo más alto del templo, Le dijo, "Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues está escrito: A Sus ángeles encargará que Te tomen en sus manos

para que no tropiece Tu pie contra una piedra."

La razón por la que Satanás decía estas cosas fue que vio que Jesús confiaba en Dios, pero pensó que quizás podría hacer que Jesús podría hacer alguna tontería. El quería que Jesús dudase por solo un instante, de modo que Jesús quisiera probar que Dios se ocuparía de El. Pero Jesús no iba seguirle el juego y le dijo al diablo, "También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios."

Por tercera vez el diablo tentó a Jesús, llevándolo a lo alto de una montaña desde donde Le mostró todos los reinos del mundo y Le dijo, "Todo esto Te lo daré si Te arrodillas delante de mí y me adoras."

Una vez más Satanás trataba de tentar a Jesús, diciéndole que debía buscar honor y poder. En vez de ello, Jesús sólo deseaba servir a Su Padre y servirnos a nosotros. Así que Jesús le respondió una vez más, "Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto."

Con esto Satanás huyó de allí y el Señor envió a Sus ángeles para que se ocuparan de Jesús. Después de la tentación Jesús regresó del desierto para estar con Sus discípulos.